

cion del bruto, él solo conocerá lo individual, lo material, lo singular, sin poder extender sus dominios á donde falte materia.

Pero, no Sres., el hombre abstrae, universaliza y deduce; luego tiene razon; el hombre toca lo sensible, lo corpóreo, conoce lo individual; luego tiene experiencia. Experiencia y razon le sirven para adquirir el conocimiento, sin el uso de ellas habreis quitado sus conocimientos, habreis borrado hasta la idea de hombre; luego experiencia y razon son naturales al hombre y por consecuencia; la Filosofía cristiana haciendo uso de ellas, se ha acomodado á su naturaleza.

Desarrollo de la razon á la sombra de la fé. He aquí Sres., el principio en que se ha pertrechado la Filosofía cristiana, he aquí su divisa y su especial distintivo, ¿ha obrado con justicia? ¿ha sido racional en tal procedimiento? Justo es no rechazar á quien nos ha hecho ricos con sus tesoros, fortalecido con sus fuerzas, y ennoblecido con ceñir nuestra frente con sus lauros, tal es la fé: ella ensanchó los claros horizontes de la Filosofía cristiana, depositando en ella un gran tesoro de verdades que hubieran sido desconocidas á la humanidad: ella la levantó sobre sus alas para conducirla á regiones desconocidas é intransitables: ella la hizo capaz de presentarse al mundo deslumbrando con su luz, asombrando con su ciencia y convenciendo con sus racionios.

Pero bien, Sres., ¿ha sido racional la Filosofía cristiana haciendo uso de la fé? ó lo que es equivalente ¿se ha acomodado á la naturaleza del hombre?

Esta cuestion quedará resuelta una vez que se pruebe que es natural al hombre creer.

«Sería un hermoso trabajo, dice d' Aguesseau, el en que se procura «probar que es mas difícil no creer que creer,» y sin embargo, ahora nos vemos precisados á probar que es natural al hombre creer.

Antes que racionar el hombre empieza por creer, examinad de cerca esos pequeñuelos que apenas empiezan á dejar entre ver los rayos de su razon, ellos habrán recibido de la boca de sus padres un corto número de verdades de que no se podrán dar cuenta á sí mismos, y no obstante las creen, pero con tal firmeza las creen, que empresa de dejarse, debe ser convencerlos de lo contrario, ellos investigarán con ánsia preguntándolo todo y al recibir la respuesta la aceptarán en el acto, aunque no la comprendan, es decir, ellos cre-

erán, no siendo posible persuadirlos de lo contrario, sino por la autoridad de sus padres, regla para ellos de toda verdad.

Tal vez el Obispo de Hipona, esto quiso significar cuando dijo: de tal manera está dispuesto el orden de la naturaleza, que cuando aprendemos alguna cosa, la autoridad precede á la razon, *naturæ ordo sic se habet, ut, cum aliquid discimus, rationem præcedat auctoritas.*

Cuando tratamos de instruirnos, la autoridad precede á la razon; en el orden científico el primer acto que emana de nosotros es creer, al pisar las aulas por primera vez, la determinacion de nuestro ánimo es dar asenso firme á nuestros padres en la ciencia, á los guías de nuestra instruccion, allí se repite el fenómeno, las verdades que nos enseñan nuestros maestros, ó encontramos en los textos, son para nosotros inviolables, las hemos creído.

Por la fé que tenemos en nuestros maestros, ellos son los jueces en nuestras controversias y la luz en nuestras dudas, y con razon: desterrad de las aulas la fé, y no es posible la instruccion: desterrad de ellas la fé, y los escolares se creerán á sí mismos, admitirán lo que les parezca, y rechazarán lo que les disguste; pero es muy posible que á inteligencias bisoñas lo falso parezca verdadero y lo verdadero les disguste.

En vista de esto, ¿es natural al hombre creer? Si no le es natural ¿por qué al principio del desarrollo de su razon y en los primeros pasos de su instruccion, su primer acto es creer? si no le es natural, ¿de dónde ¿qué otra fuerza tan irresistible lo impele á esto? yo no la conozco.

Natural es al hombre creer, aun los hombres mas esclarecidos en las ciencias, se han alimentado de creencias, la humanidad entera vive de creencias.

«Recorriendo la historia de los conocimientos humanos, dice el esclarecido Bálmes, y echando una ojeada sobre las opiniones de nuestros contemporáneos, nótese constantemente, que aun aquellos hombres que mas se precian de espíritu de exámen y de libertad de pensar, apenas son otra cosa que el eco de opiniones ajenas. Si se examina atentamente ese grande aparato, que tanto ruido mete en el mundo con el nombre de ciencia, se notará que en el fondo encierra una gran parte de autoridad.»

«Cuando Newton arrojó en medio del mundo científico el fruto de sus combinaciones profundas ¿cuántos eran entre sus discípulos los que pudieran lisongearse, de estribar en convicciones propias, aun hablando de aquellos que á fuerza de mucho trabajo habian llegado á comprender al grande hombre? Habian seguido al matemático en sus cálculos, se habian enterado del caudal de datos y experimentos que exponia á su consideracion el naturalista, y habian escuchado las reflexiones con que apoyaba sus aserciones y conjeturas el filósofo: juzgaban de esta manera hallarse plenamente convencidos, y no deber en su asenso nada á la autoridad, sino únicamente á la fuerza de la evidencia y de la razon. Pero quitad el nombre de Newton, quitad la sombra de este hombre extraordinario, haced que desaparezca la honda impresion causada en los ánimos, y vereis que en la mente de sus discípulos los principios vacilan, los razonamientos pierden mucho de su encadenamiento y exactitud, las observaciones no se ajustan tan bien con los hechos: y el hombre que se creia un pensador independiente, conocerá, sentirá que estaba sojuzgado por la fuerza de la autoridad; conocerá, sentirá que en muchos puntos tenia creencia pero no conviccion.»

Apélese á los verdaderos sábios que han consagrado largas vigi-
lias á los varios ramos del saber: invíteselos á que examinen de nuevo sus convicciones científicas; y pregúnteseles, si en muchas cosas no sienten sojuzgado su entendimiento por el ascendiente de un autor de primer orden, y ellos confesarán: que si á muchas cuestiones les aplicasen con rigor el método de Descartes, se hallarían con mas creencias que convicciones.

No hay remedio Sres., creer tiene raices profundas en la íntima naturaleza de nuestro espíritu.

Cuando entro al templo de las ciencias físicas modernas, que por experimentales mas se jactan de no creer, yo encuentro en varios de sus altares *lex ignota, ignota causa, natura ignota*. La Física moderna, cierta en muchos de sus experimentos, contempla los fenómenos, es decir, ciertas manifestaciones exteriores de los seres corpóreos; pero en cambio, con frecuencia se le oye decir: aquí hay una ley que no conozco: una causa oculta que aun no descubro: una naturaleza hasta hoy desconocida; y naturaleza, causa y ley, son misterios

pura la Física, quedándole la existencia del fenómeno para formar el caudal de sus propias convicciones; y naturaleza, causa y ley, son el objeto de su fé; es decir, la Física tambien se alimenta de creencias.

No hay remedio, creer tiene raices profundas en la íntima naturaleza de nuestro espíritu, creer es natural al hombre.

¿Y solo será contra su naturaleza creer á Dios primera verdad, medida de todas las verdades, á quien todos los entendimientos tienden naturalmente buscando su perfeccion? ¿á El sumo verdadero, por quien todo lo verdadero existe como de El participado? ¿no le será natural creer á su primero y absoluto Padre, al Maestro de los maestros, único Señor de las ciencias? ¿no le será natural creer al Autor y Conservador de las leyes, Causa de todas las causas y de sus operaciones, al Dador de todas las naturalezas? ¡Ah Sres.! creer es natural al hombre.

«Entrando en nosotros mismos, dice el P. Ventura, y considerando nuestra inteligencia de cerca, descubrimos en ella dos necesidades igualmente naturales é indestructibles con respecto á la verdad: la necesidad de creer y la necesidad de raciocinar».

«La necesidad de creer es tan fuerte, y tan imperiosa en el hombre, que muchas veces prefiere creer demasiado, creerlo todo, á no creer nada, prefiere abdicar toda su razon, á renunciar toda su fé: esta es una causa de la supersticion».

«Mas la necesidad de raciocinar, no es menos fuerte, ni menos imperiosa en el hombre: por ceder á ella, muchas veces quiere mas bien no creer nada, que creerlo todo ciegamente: quiere mas bien renunciar á toda fé, que abdicar toda su razon: esta es una causa de la incredulidad».

Supersticioso ó incrédulo el hombre, está en extremos que lo vician: se le ha dado la razon para su regular y legítimo desarrollo; pero sin desprecio á la fé: se le ha dado la fé, para que le muestre verdades que por sí solo nunca alcanzaría; pero sin opresion y renuncia de la razon: razon y fé, son dos fuerzas que le ayudan; pero sin destruirse mutuamente: dos fuerzas que, conbinadas, resuelven todo el problema de la inteligencia humana.

Crear sin dejar de raciocinar, raciocinar sin dejar de creer, he aquí el estado natural del hombre á donde lo conduce la Filosofía cristia-

na. Luego la Filosofía cristiana así como ha sido racional haciendo uso de la experiencia y de la razon, así lo ha sido al apoyarse en la fé: luego la Filosofía cristiana, al ser la única que proclama el desarrollo de la razon á la sombra de la fé, ha sido la única que se acomode á la naturaleza del hombre, ó es ella la única natural en sus principios.

III.

Fácil es suponer los fecundos resultados que la Filosofía cristiana ha obtenido, siendo, como es, tan natural en sus principios; ella no despreciando la experiencia sensible, pudo resolver las mas grandes cuestiones relativas al hombre, segun que está adornado de órganos propios para recibir las diversas impresiones del mundo corpóreo; admitiendo la razon puso término á las mil disputas que agitaban al hombre en el mundo de las ideas; reconociendo la íntima union del cuerpo y del espíritu, dió muerte á materialistas é idealistas; y partiendo de la fé relacionada con la razon, hizo los mas fecundos servicios á la humanidad, pues le rompió el denso velo que por muchos siglos le ocultaba mil verdades, cuyo conocimiento naturalmente apetecía, y cuya dificultad de encontrarlas lastimosamente la angustiaba.

No sería fácil por la muy grande brevedad del tiempo, recorrer una á una, todas las cuestiones que han sido resueltas satisfactoriamente, por la Filosofía cristiana, por esto permitid que me concrete á la cuestion del hombre, pues es de tanta importancia, que en ella se encierran, como en compendio, todas las cuestiones que campean en la Filosofía.

Oíd al mas sábio de los santos, al génio de la edad media, al epílogo de los sábios que le antecedieron y maestro de cuantos le han seguido, al órgano principalísimo de la Filosofía cristiana, Tomás de Aquino, como arroja raudales de luz sobre ésta cuestion sin ponderacion difícil.

«Hombre es un mundo en pequeño, porque está compuesto de todas las criaturas del mundo: (1) es el mas perfecto de todos los animales, porque tiene el ser de hombre por la razon, siendo él el úni-

(1) 1ª p. q. XCI. art. 1º c. *Homo dicitur minor mundus, quia omnes creaturæ mundi quodammodo inveniuntur in eo.*

co que en toda la naturaleza sensitiva goza de razon. (1) El hombre es animal, porque tiene ser sensitivo y facultades sensitivas que lo hacen convenir con los brutos; es racional, porque entiende con el discurso: (2) como intelectual conviene con las naturalezas puramente espirituales, como discursivo de ellas se separa.

«El hombre compuesto de una como doble naturaleza, consta de cuerpo y espíritu; razon por la que ocupa un lugar medio en la creacion, siendo el último en las naturalezas intelectuales, y el primero en el mundo visible.

«Compuesto de cuerpo y alma, el alma es por quien el cuerpo existe. (3) Unida el alma al cuerpo, resulta no solo una persona, sino una naturaleza distinta de aquella y diversa de este; porque la union; no es solo personal, sino tambien sustancial: *in hominibus ex unione anime et corporis constituitur persona*, dice en su Suma milagrosa, (4) y en el Opúsculo de ente y esencia: *ex corpore et anima dicitur esse homo sicut ex duabus rebus quedam tertia resconstituta, quae neutra illarum est; homo enim nec est anima, neque corpus.* (5)

«El alma única forma sustancial del cuerpo, le dá el ser, y no cualquier ser, sino el ser específico, el ser de cuerpo humano: por ella el hombre entiende, el hombre siente, el hombre vegeta, sin que por esto existan en el tres principios, porque entónces el hombre no sería uno sino tres, sino un principio realmente uno, aunque virtualmente triple, que dá por sí mismo lo que darian tres realmente distintos: *anima est principium quo nutrimur, et sentimus, et movemur secundum locum, et similiter quo primo intelligimus; hoc ergo principium est forma corporis*, dice Tomás de Aquino en el art. 1º de la q. 76 de la 1ª parte de su Suma, y en el art. 3º de la misma cuestion añade: *Si ponamus animam corpori uniri sicut formam, omnino impossibile videtur plures animas per essentiam diferentes in uno corpore esse..... Nihil est simpliciter unum, nisi per for-*

(1) 1ª 2ª q. XXXI art. 7, c.

(2) 1ª p. q. LVIII art. 3, c.

(3) *D. Th. Q. q. Disp. Quaestio de anima art. 1º Id quo corpus vivit, est anima; vivere autem est esse viventium. Anima igitur est, quo corpus humanum habet esse actu. Hujusmodi autem forma est. Est igitur anima humana corporis forma.*

(4) 3ª p. q. 2ª art. 5 ad 1º

(5) C. 3º

mam unam per quam res habet esse, ab eodem enim habet res quod sit ens et quod sit una.»

Hasta aquí Sres., tenemos acumuladas las mas importantes soluciones de la Filosofía cristiana, sobre la cuestión del hombre: soluciones que hicieron temblar, bambolear y venir por tierra los edificios filosóficos de la antigüedad: soluciones, que no han podido destruir los modernos, ni aun siquiera mirarlas frente á frente.

Platon llamado neciamente por algunos el divino, quiso que el hombre no fuera sino espíritu, que tenia cuerpo por añadidura, ante él, alma y cuerpo, no tenían sino una union moral, es decir, puramente accidental. En los tiempos modernos, el soberbio Descartes no se avergüenza levantar las ruinas de Platon diciendo: «que el alma no se une al cuerpo, sino como el motor á la cosa movida, como el barquero á la barca,» restableciendo con esto la union accidental.

En la antigüedad, los platónicos fieles á sus sistemas, no comprendieron la necesidad del cuerpo; el alma, á su vez, todo lo hacía por sí misma y en la elaboracion de las ideas para nada necesitaba del cuerpo: abreviaron camino y negaron el cuerpo, y por precision negaron despues todos los cuerpos: entronizando así el idealismo.

Los epicureos á su vez, se precipitan por opuesto camino, les parece mirar una independecia absoluta entre el cuerpo y el alma, y se preguntan: ¿para qué sirve el alma? si el cuerpo por sí mismo ejerce sus operaciones, si él por sí mismo siente y se mueve, ¿para qué sirve el alma? ésta no la vemos, aquel aun lo tocamos, luego el alma no existe: primera deducccion: ni existen espíritus: un paso mas: ni existe Dios: última consecuencia y aparecen sobre el mundo materialismo y ateismo.

La Filosofía cristiana, á los que, no entendiendo la union del alma con el cuerpo, negaron el cuerpo; porque no conocian para qué servia al alma, les contesta: conocimiento sensitivo sin el cuerpo es imposible: conocimiento intelectual sin sensitivo no se dá, pues éste es como la materia de aquel ¿quereis una prueba? pues la experiencia nos testifica que cuando algo queremos entender, ó hacer entender á los demás, aducimos ejemplos de cosas materiales que puedan darnos imágenes sensibles, en las cuales obra nuestro entendimiento: *Cognitio sensitiva utpote imperfecta, ad cognitionem intellectivam, quae perfecta est, concurret eique praecedat, seu materiam intellectui prebet*

in quam intellectus actionem suam exerat; (1) y en otro lugar: (2) Quando aliquis conatur aliquid intellegere, format sibi aliqua phantasmata, per modum exemplorum, in quibus quasi inspiciat quod intellegere studet. Et quando aliquam volumus facere aliquid intellegere proponimus ei exempla ex quibus sibi phantasmata formare possit ad intelligendum.

A los que negaban el alma porque no sabian de que servia al cuerpo, dá la siguiente respuesta: el alma sirve al cuerpo para que sienta y se mueva, pues el cuerpo no siente por cuerpo, sino por tener un principio que habiéndole dado el ser, preciso era le diera el sentir, *qui dat esse dat consequentiam ad esse*, pero este principio es el alma *quo sentimus, nutrimur et intelligimus.*

Los modernos tal vez escandalizados por las doctrinas católicas, buscaron la luz donde estaban las tinieblas, y la verdad en la mansion del error: despreciaron lo pasado, principalmente lo de la edad media: saltaron á la lid con el *cógito* de Descartes, y desenvolviendo el principio del tristemente célebre maestro, dedujeron lógicamente las conclusiones que encerraba: y ahí teneis la confusion, para despues el ridículo.

Descartes bajo el nombre de pensamiento, habia abarcado los actos de la inteligencia y de los sentidos, y Locke y Condillac, confundieron la inteligencia y los sentidos, ó á estos redujeron aquella, y entronizaron el sensualismo, para que mas tarde Tracy Elvecio y Cabanis arrojaran á la faz del mundo su materialismo

Nuevos discípulos de Descartes, retroceden á la vista de un tan insondable abismo, quieren enmendar lo pasado, pero, como parten del mismo principio, identifican los sentidos con el entendimiento, y establecen nueva confusion tal vez mas lamentable que la primera. Berkeley arroja el humo de su idealismo, y Hume las nieblas espesas de su escepticismo. Despues Manuel Kant dá tan soberbio impulso al escepticismo é idealismo, que fueron potentes para llegar al nihilismo como puede verse en Teófilo Fichte, y Enrique Heine.

La Filosofía cristiana que, dando una doctrina racional y exacta de la union del alma con el cuerpo, enmudeció al paganismo, desarma tambien á los filósofos modernos.

(1) *In lib. III., Sent. Dest. XXIII. q. 1ª art. 2º ad 5.*

(2) *P. 1ª, q. LXXXIV, art. VII. o.*

Estos, que, como habeis visto, engendraron tal sin número de males por no distinguir los actos de la inteligencia, de los actos de los sentidos, son heridos en sus propios quicios por la Filosofía cristiana, quien con principios claros establece y demuestra: la naturaleza de las facultades intelectivas, y de las sensitivas: la armonía, economía admirable é íntimas relaciones que hay entre ellas: el modo de obrar que á cada uno le es propio: así como las grandes diferencias de ambas especies de facultades, para en seguida establecer la absoluta imposibilidad de identificarse.

No hay tiempo de probar cada una de estas proposiciones; pero registrad la Suma contra los gentiles del esclarecido Tomás de Aquino, varios lugares de su Suma Teológica y algunos de sus Opúsculos y las vereis probadas hasta la evidencia con argumentos contundentes. En la *Summa contra gentes*, encontrareis establecida y vindicada la diferencia entre los sentidos y el entendimiento, con las siguientes proposiciones: el sentido conoce los singulares, repugnando á su naturaleza ir mas allá; y el entendimiento conoce los universales, pudiendo por reflexion estenderse á los singulares: el conocimiento de los sentidos es directamente de lo corpóreo, y el del entendimiento de lo incorpóreo: ningun sentido se conoce á sí mismo, ni á su operacion, y el entendimiento se conoce á sí y conoce que entiende: el sentido se corrompe por la excelencia y abundancia de lo sensible, y el entendimiento mas se perfecciona por la excelencia de lo inteligible, de tal modo que el que entiende cosas mayores, puede despues entender con facilidad las menores. (1)

Sres. progresistas: ¿donde están vuestros triunfos, y vuestras glorias donde? Vuestro materialismo ha sido despreciado y conculcado: abandonasteis el espíritu para ocuparos de la materia, y vuestras mejoras no tienen relacion sino con lo que se cuenta, se pesa y se mide. Vuestro idealismo y racionalismo están caracterizados por la division y esterilidad, siendo por esto la vergüenza de la razon humana. Vuestro escepticismo muere por su propia naturaleza. Causais compasion como la causan los locos: habeis intentado como último atrincheramiento de vuestros delirios, ya, que el entendimiento nunca toca lo verdadero; ya, que los sentidos se engañan; y la Filosofía

(1) *Sum. Contra gent. lib. II cap. 66.*

cristiana os pone en manifesto, que el Angel de las escuelas tiene probado que entendimiento y sentidos, puestos en las condiciones requeridas, nunca pueden errar: *sensibile proprium est, quod ita sentitur unu sensu, ut non possit alio sensu sentiri; et circa hoc, sensus non potest errare* (1) y en otro lugar: *sicut sensus de sensibile proprio semper est verus, ita et intellectus in cognoscendo quod quid est.* (2)

Pesar tengo de que el tiempo haya volado, pues no puedo cantar todas las victorias y numerar todos los triunfos de la Filosofía cristiana.

Dejadme pues concluir; pero no sin haceros notar que las verdades establecidas por la Filosofía, no se deben á la pura razon, sino á esta bajo la sombra de la fé. Verdades hay que exceden á la capacidad humana, como el modo de la union del alma con el cuerpo, (3) y verdades que se encuentran dentro de la esfera de sus facultades: para unas y otras, aunque de distinto modo, se necesita la fé; en las primeras se necesita la fé para que las enseñe; en las segundas para librar al entendimiento de la falsedad en que puede caer, ya por su debilidad en juzgar, ya por la perturbacion de los fantasmas, como se expresa el Angélico.

“La fé no hace mas, dice Portalis, que ocupar el sitio que la razon deja vacio y que la imaginacion llenaria incontestablemente “peor.”

A la fé debe la Filosofía sus grandes conquistas: con ella pudo quitar de Aristóteles la eternidad del mundo, é imponer silencio á Kant y á Coussin sobre la misma cuestion: con ella pudo hablar tales cosas de Dios, que ni el hombre sospechaba que existieran: con ella pudo quitar las emanaciones transeuntes con que los antiguos explicaban el origen del mundo, emanaciones que hacian ver á las criaturas como pedazos de la sustancia divina: así como, refutar las emanaciones imanes de los modernos que presentan á las criaturas como diversas faces de Dios, siendo dios éllas y todo el mundo dios: emanaciones, que nos dan á conocer la monstruosidad del dios imper-

(1) *De anima, lib. II, lec. 23.*

(2) *P. 1^a q. XVI, art. 2^o*

(3) *D. Augustinus de Civt. Dei, lib. 21, cap. 10. Modus, quo corporibus adhaerent spiritus et animalia sunt, omnino mirus est, nec comprehendí ab homine potest.*

fecto que vá adquiriendo sus perfecciones por las diversas evoluciones del mundo, siendo completamente perfecto, cuando el mundo acabe sus producciones y modificaciones. A la fé debe la Filosofía, conocer los atributos de Dios, su infinita Sabiduría, su ilimitada Potencia y su inefable Bondad: con cuyo conocimiento quitó el dios ocioso de los epicureos que dejaba al mundo sin impartirle su cuidado, por no cansarse y perder su felicidad: así como, echar por tierra el dios egoísta de los deístas, que no cuidaba del mundo, sino á las criaturas excelentes, dejando á las inferiores por no rebajar su dignidad.

La fé arrojando sus rayos sobre la Filosofía, le esclareció muchos de sus principios, otros rectificó, y confirmó casi á todos; para vencerse de ello, bastaría estudiar atentamente solo el dogma de la Eucaristía, tal cual se encuentra expuesto por Tomás, pues allí se miran precisados y esclarecidos los principios relativos á la sustancia, al accidente y á la cantidad.

Solo la fé pudo dar á conocer el origen del hombre, su fin, las mutuas relaciones que lo ligan con sus semejantes, y las obligaciones que tiene con los demás y consiguió mismo, pues solo en las sagradas páginas, se miran resueltas tan trascendentales cuestiones, no habiendo fuera de ellas, sino las ridículas trasformaciones del mono; la abundancia y gozo de los bienes terrenos, y que sé yo cuántos otros sistemas, degradacion del entendimiento del hombre. Por tanto, á la Filosofía apoyada en la fé, se debe gran parte de la salud de la humanidad, la disipacion de las sombras paganas, y la libertad del abismo que abren por todas partes los mortíferos rayos de los Filósofos modernos.

La Filosofía cristiana puede considerarse como una soberbia palanca de grande potencia, la cual, teniendo su punto de apoyo en la fé, ha podido levantar al mundo científico á muy grande altura, en todos los órdenes á que ha sido aplicada, á diferencia de la Filosofía disidente que teniendo su apoyo en un monte de arena, al aplicarse al mundo, hase desmoronado el apoyo, y el mundo se ha quedado vacilante, moviéndose torpemente, y ha pasado en seguida violentamente á los extremos. Luego, debo deducir, solo la Filosofía cristiana ha sido feliz en sus resultados.

Qué me resta, Sres., sino publicar á voz en cuello su indisputable primacía? Loor á ella, que se ha abierto paso en el mundo científico. Loor á ella, que ha ilustrado las inteligencias y regido las volun-

tades. Loor á ella, que ha dado hijos fieles á la Patria que puedan regir sus destinos, ordenar convenientemente á sus masas, interpretar y defender sus leyes, y llenarla de gloria y de grandeza. Loor á ella, por que ha servido á la santa causa de la fé: sosteniendo, demostrando y defendiendo sus dogmas. Loor tambien á los grandes géneos de Agustín y Tomás, ¿por qué no alabarlos? ellos son los mas esforzados campeones que tiene la Filosofía, los mas esplendorosos fanales que iluminan al orbe. Loor eterno á ellos: loor al Filósofo Africano, al autor de la obra inimitable de la ciudad de Dios, en la que «Agustín desplegó la profundidad de sus pensamientos y la inmensidad y altura de las ciencias, en la que refutó todos los errores,» «desarrolló todas las verdades y esclareció todos los misterios del orden filosófico, y aun del orden natural, en la que vale Agustín» «mas que todos los filósofos antiguos, quienes á su presencia no parecen sino niños ante un hombre perfecto, ó escolares delante de su maestro».

Loor á Tomás de Aquino: al géneo de la edad media: á la expresion de la razon humana elevada á su mas alto grado de potencia: al sábio sobre quien nadie ha mirado mas alto, porque sobre los esfuerzos de su raciocinio, solo se encuentra la vision de las cosas en el cielo: al sábio dado por la Providencia, para explicar los misterios de la naturaleza: al Teólogo filósofo y al filósofo Teólogo, alabado por los Papas, desde Urbano IV hasta Leon XIII: al centro científico á quien vuelven todos los filósofos, que por vanas preocupaciones lo habian dejado: en cuyo favor se levanta el movimiento filosófico que nos presenta la Europa: al Filósofo predilecto de Leon XIII, quien, siendo Obispo, fundó la academia científica de Santo Tomás de Aquino, compuesta de eclesiásticos muy distinguidos para profundizar la doctrina tomística, y con ella combatir los errores: al filósofo recomendado una y otra vez por Leon XIII en su Encíclica 1ª y en cuantas oportunidades se le presentan, diciendo con frecuencia: que una de las necesidades mas apremiantes de la época, es la restauracion de la Filosofía del Angel Tomás, pues con ella espera conseguir la reforma de las sociedades.

Ilmo. Sr.: permítame V. S. Ilma. en estos momentos tener un desahogo, pues carezco de fuerza suficiente, para sofocar las palabras que he concebido.

Una de las mas grandes glorias de vuestro Seminario es seguir la doctrina de Tomás; uno de sus monumentos mas elocuentes, es tener en sus estatutos: «Queremos que absolutamente y siempre se enseñe» «en el Seminario y profesen los alumnos, la segurísima doctrina del» «angélico maestro Santo Tomás de Aquino:» una de las mas cumplidas satisfacciones de V. S. Ilma. es haber palpado el crecido ascendiente que tiene en las cátedras Tomás; porque ¿en donde no se mien-

ta á Tomás? ¿en donde no se estudia á Tomás? ¿en donde no es juez de las controversias Tomás? ¡Ah Ilmo. Sr! para vuestro Seminario Tomás es el maestro, Tomás es la luz, Tomás es todo.

Cuando he leído que Leon XIII el Papa filósofo recomienda por tantas veces, que Tomás sea el príncipe en las escuelas, yo he sentido un santo orgullo por nuestro Seminario; porque no solo ha leído aunque distante, los pensamientos del maestro de la cristiandad, sino que se ha anticipado á sus deseos, ¡gloria á nuestro Seminario! ¡gloria á esta pequeña escuela de Tomás! ¡gloria á V. S. Ilmo.! las glorias del Seminario son las vuestras; porque si tenemos á Tomás, V. S. nos lo trajo; si leemos á Tomás V. S. lo colocó en nuestras manos; si entendemos á Tomás, V. S. lo ha explicado, pues no ha pasado un solo año desde la erección de este Seminario, en que V. S. Ilmo. no haya explicado la segurísima doctrina de Tomás. ¡Gloria á V. Ilmo.! y todo para Dios.

Entretanto, vosotros los que empezais á saborear los gratos placeres del saber, los que venis á recibir el distintivo de vuestros ósolarecidos triunfos, vosotros en quienes se clavan las miradas de los admiradores del saber, levantad vuestras frentes, porque ha ilegado el día de vuestra gloria y dejad que os dirija sus palabras el que, testigo de vuestras fatigas, quiere ser el cantor de vuestros triunfos.

¡Vosotros progresais! vuestros pasos van adelante! porque llevais el gérmen fecundo de la Filosofía cristiana. ¡Seguid! que inspirados en ella, sereis mas tarde los defensores de los derechos intelectuales y morales de la humanidad: fieles á ella les quitareis lo ateo á muchas ciencias modernas: conservando sus principios; si médicos sois, al examinar el cuerpo humano, su corazón y cerebro, no exclamareis: ¡no existe el alma! si os dedicais á la abogacía, no defendereis que toda ley es buena, aunque no tenga su apoyo en la ley eterna; ni forjareis para los ciudadanos derechos que solo sirvan para trastornar el orden político y social: en una palabra, vuestros pasos serán sin tropiezo, si sois fieles seguidores de los principios del ángel Tomás.

¡Adelante! que de vosotros espera felices resultados la Iglesia de Dios. ¡Adelante! que la causa de la fé quiere valientes guerreros. ¡Adelante! que la Patria y el mundo entero pide defensores de la Iglesia y de la fé, porque el triunfo de ambas causas es el triunfo de México, y la regeneración del mundo.

HE DICHO.

LOS DEMAGOGOS Y SUS ESCRITOS,

O SEA

CONTESTACION AL CUADERNO

TITULADO:

“LOS

ASESINATOS DE TACUBAYA, (*)

I.

Sex sunt quae odit Dominus, et septimum detestatur anima ejus.

Oculos sublimes, linguam mendacem, manus effundentes innoxium sanguinem.

Cor machinans cogitationes pessimas, pedes veloces ad currendum in malum.

Proferentem mendacia testem fallacem, et eum qui seminatur inter fratres discordias.

Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la sétima la detesta su alma:

Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente.

Corazón que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal.

Testigo falso que profiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

Lib. de los Prov. cap. VI, vers. 16, 17, 18 y 19.

El triunfo alcanzado en Tacubaya por los defensores de las garantías y del orden, por los que en cien y cien combates han derramado su sangre para conservar á su patria la fé de sus mayores, tranquilizó los ánimos de los habitantes de la capital de la República, que se veían amagados por las hordas vandálicas de Degollado, en lo que hay de mas sagrado para el hombre, su religion, su patria y su familia. Bien hubiera querido el partido del orden, que para obtener ese triunfo sobre los enemigos de la sociedad no hubieran tenido que regarse con sangre las inmediaciones y las puertas mismas de la capital de la República; bien hubiera querido

(*) Tomado del periódico, titulado: “La Sociedad.”